

## 4º Dom. Adviento. Ciclo C Acogida y servicio



Me pones en camino,  
venciendo comodidades,  
superando egoísmos  
que me paralizan  
y me encierran en mí mismo.  
Me pones en camino  
para poder acercarme  
a lugares distintos  
donde me pides que preste  
ayuda y servicio.  
Me pones en camino  
para que comparta  
los dones recibidos  
y sea cauce y medio  
que transmita tu espíritu.  
Me pones en camino  
siguiendo tus huellas  
al compás de tu ritmo,  
llevando tu luz  
y realizando tus signos.  
Me pones en camino  
para que descubra  
el tesoro escondido  
que sólo encuentra  
quien busca con ahínco.  
Me pones en camino  
para llegar al horizonte  
que me has prometido.



**Bendito seas, Señor,  
por tantas personas  
sencillas y buenas  
que viven y caminan con nosotros  
haciéndote presente cada día  
con rostro amigo de padre y madre.  
Bendito seas  
por quienes nos aman sinceramente  
y nos ofrecen gratuitamente  
lo que tienen y nos abren las puertas  
de su amistad,  
sin juzgarnos ni pedirnos cambiar.  
Bendito seas  
por las personas  
que contagian simpatía  
y siembran esperanza y serenidad  
aun en los momentos  
de crisis y amargura  
que nos asaltan a lo largo de la vida.  
Bendito seas  
por quienes aman y lo manifiestan  
y no calculan su entrega a los demás,  
por quienes infunden ganas de vivir  
y comparten hasta lo que necesitan.  
Bendito seas por quienes hoy  
se hacen cargo de nosotros  
y cargan con nuestros fracasos  
y se encargan de que no sucumbamos  
en medio de las crisis  
que nos acompañan.**

[Rev. Homilética]

- **LLENAS DE DIOS.** Dos mujeres sencillas, creyentes, gestantes, fuertes... llenas de Dios. La fe ha obrado en ellas la confianza total y absoluta en Él; y con actitud abierta, de escucha y en obediencia se convierten en cauce del proyecto que Dios quiere llevar a cabo. Se resalta de manera especial el “seno” de María e Isabel. En lo más profundo de ellas es donde Dios actúa, donde comienza a germinar la vida, donde todo comienza y se configura... ¿Está mi vida llena de Dios? ¿En qué se nota? ¿Tengo a Dios en mi más “profundo seno”? ¿Dejo que Dios actúe desde lo más interior de mí mismo o más bien lo sitúo en zonas más periféricas y superficiales?
- **PRONTITUD PARA EL SERVICIO.** María se pone en camino “deprisa”, sin entretenerse en cálculos, comodidades, excusas o regateos. Uno de los rasgos más característicos para “comprobar” nuestra fe en Dios es si somos capaces de acudir junto a quien tiene alguna necesidad, quien necesita de nuestra presencia. Una manera concreta de amar es dedicar tiempo para acompañar, para escuchar, para “echar una mano”, para animar, para contagiar esperanza... María, llevando a Jesús, en su vientre genera solidaridad. Y lo hace discretamente. También hoy podemos descubrir tantos pequeños gestos de buena voluntad que se multiplican, anónimamente, sin “salir en los medios”, sin publicidad, y que van engendrando vida. ¿Soy capaz de ver pequeños gestos de servicio a mi alrededor?
- **BENDECIDA.** María recibe la bendición de Isabel. Bendecir significa “hablar bien de alguien”, desearle lo mejor, ensalzar sus cualidades... Isabel alaba a Dios por lo que ha hecho en María y por lo que ella es (verdadera y auténtica creyente). Qué importante sería que también cada uno de nosotros sepamos reconocer, valorar y agradecer lo bueno de cada persona con la que convivimos, con la que trabajamos, con la que nos encontramos... Puedo hacer un rato de oración presentándole a Dios a mis seres queridos agradeciendo lo bueno de cada uno.



**ADVIENTO.** Salomé Arricibita y Teresa Nécega  
<https://youtu.be/b7vf7d8iW8s>

Perdón, Señor...

- por las veces que despreciamos lo pequeño y lo que no cuenta.
- por los momentos en que se apoderan de nosotros el desánimo y la tristeza.
- por las ocasiones que ocultamos la luz que tú nos reflejas.

\*\*\*\*\*

Deseamos cumplir plenamente tus promesas...

- con la Iglesia, que quiere vivir el evangelio de manera profunda e intensa.
- con los profetas de nuestro tiempo, que mantienen viva la llama de una sociedad nueva.
- con María y todas las personas que escuchan tu Palabra y la encarnan en su vida concreta.
- con los que acompañan a los enfermos, aliviando su dolor con la ayuda y la presencia.
- con los misioneros que siembran semillas de Reino de manera paciente y serena.
- con las familias que se convierten en vivientes “iglesias domésticas”

## Lectura de la profecía de Miqueas (5,1-4):

Así dice el Señor:  
«Pero tu, Belén de Efrata,  
pequeña entre las aldeas  
de Judá, de ti saldrá  
el jefe de Israel.  
Su origen  
es desde lo antiguo,  
de tiempo inmemorial.  
Los entrega  
hasta el tiempo  
en que la madre dé a luz,  
y el resto de sus hermanos  
retornará  
a los hijos de Israel.  
En pie, pastorea  
con la fuerza del Señor,  
por el nombre glorioso  
del Señor, su Dios.  
Habitarán tranquilos,  
porque  
se mostrará grande  
hasta los confines  
de la tierra,  
y éste será nuestra paz.»

## Salmo 79,2ac.3c.15-16.18-19

*R/. Oh Dios, restáuranos,  
que brille tu rostro  
y nos salve*

Pastor de Israel, escucha,  
tú que te sientas  
sobre querubines,  
resplandece.  
Despierta tu poder  
y ven a salvarnos. R/.

Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate,  
la cepa que tu diestra plantó,  
y que tú hiciste vigorosa. R/.

Que tu mano  
proteja a tu escogido,  
al hombre que tú fortaleciste.  
No nos alejaremos de ti:  
danos vida,  
para que invoquemos  
tu nombre. R/.

**Lectura de la carta  
a los Hebreos (10,5-10):**

Cuando Cristo entró  
en el mundo dijo:  
«Tú no quieres sacrificios  
ni ofrendas, pero  
me has preparado un cuerpo;  
no aceptas holocaustos  
ni víctimas expiatorias.  
Entonces yo dije  
lo que está escrito en el libro:  
"Aquí estoy yo  
para hacer tu voluntad".»  
Primero dice:  
«No quieres ni aceptas  
sacrificios ni ofrendas,  
holocaustos  
ni víctimas expiatorias,»  
que se ofrecen según la Ley.  
Después añade:  
«Aquí estoy yo  
para hacer tu voluntad.»  
Niega lo primero,  
para afirmar lo segundo.  
Y conforme a esa voluntad  
todos quedamos santificados  
por la oblación  
del cuerpo de Jesucristo,  
hecha una vez para siempre.

**Lectura del santo Evangelio  
según San Lucas (1,39-45):**

En aquellos días,  
María se puso de camino  
y fue a prisa a la montaña,  
a un pueblo de Judá;  
entró en casa de Zacarías y  
saludó a Isabel.  
En cuanto Isabel  
oyó el saludo de María,  
saltó la criatura en su vientre.  
Se llenó Isabel  
del Espíritu Santo  
y dijo a voz en grito:  
«¡Bendita tú entre las mujeres,  
y bendito el fruto de tu vientre!  
¿Quién soy yo  
para que me visite  
la madre de mi Señor?  
En cuanto tu saludo  
llegó a mis oídos,  
la criatura saltó de alegría  
en mi vientre.  
Dichosa tú que has creído,  
porque lo que te ha dicho  
el Señor se cumplirá.»